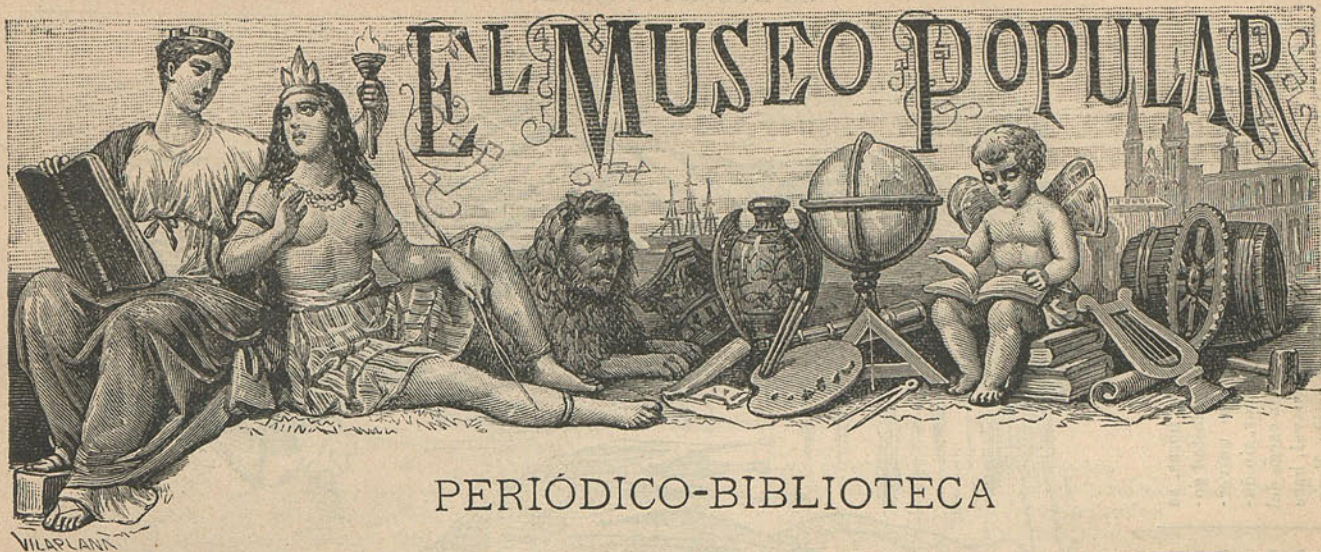




Año I.

SEMANARIO ILUSTRADO
de literatura, ciencias, etc.

PRECIO
25 céntimos cada número.

BIBLIOTECA ILUSTRADA
Publica tres obras distintas.

Núm. 7.º

LOS SOMBREROS DE SEÑORA

(Conclusión.)

II

Cayó el telón.

Las miradas de la niña y las del Sr. de Perales se encontraron de nuevo.

D. Andrés se estremeció: su corazón ya no le pertenecía.

Tampoco á Aurora, aun cuando no se había enamorado, le pareció mal el caballero, que á pesar de sus años era bien parecido y vestía con irreprochable elegancia.

En fin, amables lectores, ambos se entendieron mirándose, y como él iba *con buen fin*, ella y su madre llegaron á acogerlo con amabilidad al cabo de algunos días.

Concertóse la boda, y como ni por parte de ella ni de él había el menor inconveniente, se casaron por el sistema antiguo; es decir, conforme manda nuestra Santa Madre Iglesia.

Como me he propuesto ser breve, pasaré por alto la luna de miel; esa luna *que brilla*, según los poetas, y las primeras desavenencias entre marido y mujer; *la poesía* del amor había terminado, y *la prosa* de la vida entraba en la plenitud de sus funciones.

Aurora había continuado siendo ardiente partidaria de los sombreros, que hasta entonces le habían parecido bien á su esposo. Mas al sobrevenir la consabida *prosa* volvieron á parecerle tan ridiculos como antes, y con este motivo hubo serias desavenencias entre ambos cónyuges.

Un día (¡día fatal!) estrenaba Aurora un formidable sombrero; un sombrero de primera magnitud, en el cual figuraban un racimo de uvas de cera y una manzana de lo mismo.

Al ver *el promontorio* D. Andrés, se puso furioso.

—O te quitas *eso*,—le dijo á su mujer,—ó va á haber aquí la de Dios es Cristo.

—No me lo quito,—replicó Aurora.

—¿No?

—¡No, señor!

A partir desde aquel día, marido y mujer no se hablan, ni se miran, ni se entienden.

Hoy están á punto *de federarse*; á punto de que cada cual se vaya por su lado.

Esto sería para ellos más triste que el oficio de difuntos ó que un día de invierno sin lumbre y sin pan.

Ahora bien, niñas de mi corazón, en vista de lo que acabo de referir, me permitiréis que os dé un buen consejo:

Usad sombreros á la moda; pero entre un marido y un sombrero, no deis la preferencia á este último; sobre todo (¡os lo ruego encarecidamente!) no gastéis más sombreros que aquellos que contribuyan á aumentar la belleza de vuestro rostro.

Vuestro amigo y seguro servidor que os besa piés y manos,

Francisco Arderius.



Cacería de elefantes en Africa.

El reinado de Momo y sus placeres.



A solos tres días, ó sea setenta y dos horas, se reduce el tiempo en que con absoluta potestad gobierna Momo, dios de la locura y regocijo universales, á los miseros humanos. Por no echar, sin duda, este dios sobre sus hombros la pesada carga del gobierno en los anormales días del Carnaval, hace que le auxilien en tan espinoso cometido Baco, Tersicore, Priapo y otras deidades secundarias ó de

poco pelo. No hay que decir si la administración, si la moral y la decencia públicas, si todos los intereses sociales, en fin, estarán ó no estarán bien desempeñados con personal tan escogido. Reminiscencia es el Carnaval de las antiguas Saturnales de los gentiles; y si estos, como tales, corrían en aquellas festividades una *juerga*, como ahora se dice, de padre y muy señor mío, nosotros, á pesar

de la moderna civilización y de mil ochocientos ochenta y siete años de cristianismo, no nos quedamos á la zaga de nuestros gentílicos antepasados en disfrutar de los placeres que nos brinda la saturnal locura. Bromear, reir, empinar el codo más de lo acostumbrado, promover *camorras* por un quitame allá esas pajas, y hacer otras muchas cosas menos santas, son tema obligado, norma de

conducta para muchas gentes en estos días. Pero á bien que el Miércoles de Ceniza se inaugura la Cuaresma, y en sus cuarenta días, aquellos que más pecados veniales ó de cualquier otro género hayan cometido, esperan que con un poco de unción mística, golpes de pecho, ayunos y otras prácticas religiosas, ganarán para su espíritu lo que en el Carnaval perdieron. La fe es la que salva.

CANTARES

Cuando amé fui desgraciado,
mas bendigo mi desgracia,
que el hombre sin el amor
es la materia sin alma.

Regañando con los celos
ciego el amor se quedó,
y en castigo, lazarillo
son los celos del amor.

Que has llorado por mi ausencia
me dices, mujer ingrata,
también llora el cocodrilo
y sin embargo, nos mata.

F. G. M.

EL ALCAIDE DE TARIFA

I

El infante don Juan desde Tánger, cuyo wali le recibió con grandes honras como que se trataba de un príncipe cristiano, que por sus diferencias con su hermano el rey don Sancho IV, iba á buscar la ayuda del emir de Marruecos para volver con él contra su rey y contra su patria; aumentada su hueste de traidores con una lucida guardia de caballería zeneta que le dió por honrarlo el wali; tomó la vía de Fez donde el emir Abu Jacob ben Jucef el Merini se encontraba.

Llevaba consigo el infante preso y bien guardado al noble y generoso Pedro Alfonso de Guzmán al que no había podido perdonar el que le hubiese retado de infamia por su hazaña de Beger de la frontera, y si no le había castigado á sangre había sido por respetos á don Alonso Perez de Guzmán, su padre, que era en Castilla una persona tal que la balanza se inclinaba del lado del bando en que él se ponía.

Por lo mismo el rey don Sancho trataba también con muchas consideraciones á don Alonso Perez, y don Juan de Lara se encogía cuando le veía en una parcialidad opuesta á la suya, como ante él se habían achicado siempre los ya difuntos, el infante don Juan Manuel, el infante don Enrique, don Juan Nuñez de Lara el viejo, y don Diego López de Haro; señor de Vizcaya y de los Cameros.

Fuese como fuese, y aunque se aprovecharse de su influencia, de su popularidad y de su prestigio, don Alonso Perez de Guzmán, que por su susceptible altivez, se mostraba por leves motivos fosco con el rey, y se enojaba, y se apartaba de la corte yéndose á sus estados; hasta que murió el rey don Alonso el Sábio, cuyo partido siguió contra su rebelde hijo, no sirvió al hijo, que esto hubiera sido dejar de servir al rey legítimo, cosa que no cabía ni por sonación en su nobilísimo ánimo; pero muerto el rey don Alonso y habiéndole buscado el rey don Sancho, á quien consideraba legítimo sucesor de la corona, á pesar de haberle desheredado en su testamento el rey don Alonso, desoyendo las solicitudes y las ofertas de los infantes de la Cerda, se puso del lado del rey, y no era posible nada que contra el rey le rebelase, á lo que se juntaba que el rey don Sancho en cuanto don Alonso Perez se enojaba, hacia lo posible, y aun más de lo posible, por desenojarle.

**

En la Edad Media la política se hacia como se había hecho antes, como se hizo después, como se hace hoy y como se hará siempre, dado que la política más bien que la ciencia de gobernar, como pomposamente se la llamaba, es el arte de la industria, de engañarse los unos á los otros.

Acontecía lo que acontece hoy: el gobierno ó el mando es del más astuto y del más fuerte.

En don Alonso Perez de Guzmán considerado como hombre político, había que descartar la astucia que no estaba en su modo de ser, y reconocer la fuerza que emanaba como una consecuencia natural de su enérgico é indómito carácter.

Un día siendo él mozo, entró en unas justas que se hicieron en la corte, y á las cuales por estar indispuerto no pudo asistir el rey.

Cuando se terminaron, el rey preguntó á uno de los caballeros que habían ido á saludarle:

—¿Cuál en las justas ha sido el mejor?

por libre y quito del pleito homenaje y vasallaje que había prestado al rey de Castilla, dejando de ser su vasallo, y se pasó á Africa, en donde como aventurero sirvió á emires y xerifes en las guerras que tenían entre sí, y con tal acierto, valor y fortuna, que allí á donde iba se le rendía todo, y allegando tales y tan grandes tesoros, que no había rey moro ni cristiano que en riquezas se le igualase.

Había cumplido bravamente su palabra.

Por ganancias propias había llegado á tener con usura lo que como á hijo de ganancia se le había negado.

La alta nobleza de que le llamasen capitán invencible y fabulosos tesoros.

Su fama había cundido, había rebosado de Africa y resonaba por todas partes.

**

Pasaron años.

Sobrevino la rebeldía del infante don Sancho contra su padre.

Se incendió el reino en bandos.

La fortuna había vuelto decididamente las espaldas al rey don Alonso.

Su hijo no se llamaba rey, aunque habían querido proclamarle.

Decía que mientras su padre viviese no había él de despojarle de su dignidad.

Pero á vueltas de esto, como ya hemos dicho, ocupaba el reino gobernándole usurpando á su padre la autoridad real, y teniendo relegado en Sevilla de cuyos muros no podía salir.

**

En tal aprieto don Alonso, reducidos sus reinos á una sola ciudad, y á algunos centenares sus servidores, pasó por toda la humillación á que le reducía su desdichada fortuna, y envió un mensajero con una humilde carta á su enemigo natural el emir de Marruecos pidiéndole amparo, á lo que el astuto y político Abu Jacob ben Jucef, respondió con estas notables palabras:

—Por tus desgracias me olvidé de que has sido mi enemigo; allá voy en tu ayuda por la causa común de todos los padres y de todos los reyes.

Pero tardó en pasar, vino flojamente, tal vez porque el infante don Sancho se entendiera secretamente con él; su venida fué de poco provecho, y se volvió al Africa, dejando abandonado al mismo á quien, habiéndole pedido amparo, de una manera tan noble había respondido.

**

Las cosas iban de mal en peor para el rey don Alonso.

Descendió desesperado á otra mayor humillación.

Escribió á don Alonso Pérez de Guzmán, satisfaciéndole tardamente y por necesidad de la injuria que le había hecho, y rogándole que se lo perdonase, le suplicó le favoreciera en la desventura en que se encontraba.

**

Voló don Alonso Perez al socorro de su anciano señor, le prestó de nuevo pleito homenaje y vasallaje y tomó por él la demanda.

Pero el mal era ya irremediable.

Las crueldades y tiranías en que en sus últimos años había dado el rey Sábio le habían desajenado todas las voluntades y vuelto contra él á todos sus reinos.

Todo el valor, toda la pericia, toda la



Delicias matrimoniales.

—Señor,—respondió el preguntado,—Alonso Perez de Guzmán, ha hecho como él sabe y los ha vencido á todos.

—¿Cuál Alonso Perez de Guzmán,—replicó el rey,—¿el de ganancia?

Ganancia quería decir bastardia.

Había dos Alonsos Perez de Guzmán: el uno de origen legítimo, el otro, el de que nos ocupamos, bastardo.

—Señor,—dijo éste que estaba presente sin poderse contener:—la bastardia de los hijos, culpa no es suya, sino de sus padres: y pues que de ganancia me honrais, yo haré que todo sea en mí ganancias propias y ya veremos cuál nobleza es la mejor: si la que se hereda, ó la que yo me conquiste.

Y saliéndose airado de la sala primero y luego del alcázar, y dándose por ofendido por el rey, y amparándose del fuero de los hisjosdalgos, se desnaturó, es decir se dió

fuerza de voluntad de don Alonso Pérez, no eran tan fuertes como la voluntad del reino entero, y Alonso el Sábio acabado por las amarguras, murió al fin en Sevilla maldiciendo a su hijo y desheredándolo.

Entonces don Alonso Pérez se puso al lado del nuevo rey, encontrando que no convenía al reino reconocer el desheredamiento de don Sancho, y ayudando a éste contra los parciales de los infantes de la Cerda que alegaban el derecho de su padre difunto, hermano mayor de don Sancho, y el testamento de su abuelo el rey don Alonso.

Peró no siempre *van leyes do quíeren reyes*.

En aquella ocasión el reino dió por nulo lo instituido por la última voluntad del rey don Alonso, y su hijo don Sancho fué proclamado rey.

Desde entonces don Alonso Pérez fué el primer prohombre de Castilla, y el gran favorecedor del rey durante su tormentoso reinado.

Mannuel Fernández y González.

(Se continuará).

LA POMPA DE JABON

Más lozana que una rosa, muy alegre y bulliciosa, ayer corría Asunción para alcanzar afanosa una pompa de jabón. Ya rendida, al fin la alcanza, sobre ella lista se lanza, la coje, mas ¡oh desdicha! se evapora, y Esperanza la dice: *Ahí tienes la dicha:* se forma de aire y espuma, vuela cual ligera bruma, con mil brillantes colores, y se ofrece al ser que abruma la vida, con sus dolores, cual tú va siempre tras ella quien la vé cercana y bella, y al lograr su posesión halla que la dicha aquella es tan solo... una ilusión.

Mariano Marzal y Mestre.

EN ESTE SIGLO Y EN EL QUE VIENE

I.

Aurelia y Enriqueta son dos lindas jóvenes de diez y seis años, hermosas como las flores de Mayo; ambas han estudiado juntas, y hace un año que no se ven, desde su salida del colegio, que verificaron al par. Enriqueta con su madre va a felicitar a su amiga por sus días, y después de los saludos de ordenanza, las mamás entablan larga conversación, mientras las niñas, so pretexto de ver los regalos del día, retirándose a otro aposento, sostienen el siguiente coloquio:

—¿Cuándo te casas, Aurelia?

—No lo sé: ¿y tú, Enriqueta?

—Pues me parece que pronto te convidaré a mi boda.

—¿Y será, por supuesto, con Emilio?

—No por cierto; Emilio no tiene capital, sólo su carrera, y primero que adquiera una clientela regular, se pasarán los años, y como dice mamá, pierdo mi juventud metida entre cuatro paredes, sin lucir en el gran mundo; porque el Real, los bailes de salón, las salidas para Biarritz, en verano, la modista, el zapatero, el último sombrero, y esas mil cosas que nosotras necesitamos y sin las cuales no podemos vivir, no se obtienen con suspiros amorosos, sino con dinero: por eso mamá me ha decidido a casarme con el señor X, que es millonario.

—Pero querida, el señor X tiene más de

sesenta años, y es feo, calvo y tuerto. ¿Lo prefieres a Emilio, que es tan guapo y tan joven?

—¿Qué quieres? ¡el dinero! ¿qué me importa que sea feo, viejo y calvo, si es millonario?

—¿Pero, y el amor, y la felicidad, Enriqueta?

—Querida, la felicidad está en los saraos, los bailes, los viajes por el extranjero, en el gran mundo, en que hablen de los aderezos, del vestido y la belleza de la señora de X los revisteros de los periódicos después de un gran baile. Esa es la verdadera felicidad. Ser millonaria, tener coche, palacios, lacayos, dar reuniones, ser la reina de la moda, en fin, querida, la mar: ¿qué me importa que el señor X sea viejo y feo, si seré obsequiada y agasajada por sus millones?

—Querida Enriqueta, tú piensas de distinta manera que mi abuelita, que siempre me está diciendo: «hija mía, el dinero no da la felicidad, sólo da disgustos; cuando te cases no consultes más que a tu corazón, y serás feliz.»

—¡Já, já! qué chocheos tiene tu abuela; sin duda no vive en este siglo, que es el siglo del oro; no seas tonta, querida; si te se presenta la ocasión de atrapar algún novio rico, aprovéchala, que ya me darás las gracias.

—Pues siempre me está haciendo señas el marqués de las Naranjas que vive enfrente, y casi no me puedo asomar al balcón...

—Querida, no seas tonta; ¡un marqués! te llamarán la señora marquesa; ¡ah! si yo pudiera añadir una corona a mi *trousseau*...

—Pero si es tan bruto, si tiene tan mala facha, y además, ¿qué sería de mi primo Pepe? ¡me ama tanto, me escribe unos versos tan bellos!

—Y dime, ¿piensas casarte con tu primo? con un poeta, con un escritor... ¡estás loca! ¿tú no sabes que los escritores y poetas se mueren de hambre en España? Vamos, decididamente es necesario que yo me encargue de tí, porque estás perdida; tu mamá no sabe aconsejarte lo que te conviene: mañana vendrás a comer con nosotras, y oirás a mi mamá qué bien habla. Después iremos al baile que da la señora R...

Seis meses después se leía en *La Correspondencia*: «El joven marqués de las Naranjas ha contraído matrimonio con la linda y simpática señorita Aurelia de M... En la misma capilla lo ha efectuado el rico capitalista señor X con la distinguida señorita Enriqueta de P; las felices parejas han salido a pasar la luna de miel al extranjero.»

¿Qué había pasado para que las dos amigas se casaran en el mismo día? ¿qué consejos dió a Aurelia su interesada amiga, que logró hacerla mudar de opinión respecto al matrimonio? ¿Eran las dos tan felices como se proponía Enriqueta? ¡Ah, no! las chocheos é impertinencias del viejo capitalista y las calaveradas, el despego y mal trato que daba a su esposa el marqués, hacían que la existencia de las dos amigas fuese muy triste y amarga. ¡Merecida recompensa por haber rendido inconsiderado culto al becerro de oro!

(Concluirá.)

Bolores Jurado de M. F.

UN HEROE MAS

Mudo, grave, terco, hostil, marchaba un asno cerril, (de esos de a legua por hora), ante la locomotora de un tren del ferrocarril: (monstruo que abortó un problema, del progreso fiel emblema);

que avanzaba rauda y ciego con las entrañas de fuego y una nube por diadema.

«¡Paso!»—gritaba el coloso con acento pavoroso:

y el burro, sin hacer caso,

continuaba al mismo paso,

disipicente ó desdenoso.

«¡Aparta! ¡No me conoces?»

—dijo la máquina a voces:

y el borrico con desdén

dió el rebuzno de «¡Alto el tren!»

y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción

fué el soberbio garafón,

y siempre ha de ocurrir eso

cuando en el tren del progreso

dé coces la tradición.

Leopoldo Cano.

NUESTROS GRABADOS

Cacería de elefantes en Africa.—Estos animales, que son los más inteligentes de todos los creados, se encuentran en la extensa región que media entre los ríos Senegal y Níger y el Cabo de Buena Esperanza. La codicia del hombre va de día en día aminorando su número. El marfil de sus colmillos es muy apreciado, y suelen tener éstos hasta ocho pies de extensión. Se les caza con trampa, y a caballo con armas de fuego y perros adiestrados. Nuestro grabado representa el medio que emplean los naturales del país para dar muerte a los elefantes. Estudian sus caminos en los bosques, sus pasos para ir al abrevadero, los lugares en que se solazan, y cuando conocen todo esto y otras particularidades más, se reúnen en crecidísimo número, y apostándose en los puntos que les son favorables, empiezan a despedir sobre aquellos monarcas de los bosques un verdadero diluvio de armas arrojadas, hasta que erizados de ellas sucumben.

Delicias matrimoniales.—Lectores míos, proponemos imitar como modelo digno de recordación al feliz esposo que representa el grabado. Cuando vuestra mujer se halle algo displicente ó no le de la gana de molestarse, y elorro empiece a berrear, saltad al momento de la cama, y en camisa, con el gorro de dormir por único abrigo, cojed en brazos al nene, y paseadle y cantadle bajito la nana hasta que se duerma. Si es en Enero, para que no cojáis una pulmonía, calzaos las botas, echao sobre los hombros el mantón ó la falda de vuestra mujer, y haced después lo que he dicho antes. Elorro ó su madre os lo premiarán en esta vida, y el Todopoderoso os abrirá en la otra las puertas del cielo.

SOLUCIÓN

AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Un amor honesto dá vida, pero el impuro mata.

GEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

U. MONTEGRIFO, IMPRESOR, BAILÉN, 26.